

***Yo escribo peor que ellos, pero puntúo mejor***

***La coma en el ojo ajeno***

© Miguel Ángel de la Fuente González

## [El chico del tensiómetro]

A. I. S.

Por las mañanas pasa el chico del tensiómetro, que debe estar acabando la carrera. El aparato es tan pequeño que da risa, parece de juguete, y el chico le coge del brazo a mi hijo y se lo ajusta con cuidado. Lleva una pulsera en la que pone Euskadi, así que me imagino que es de allí y que vino a Madrid a estudiar, que la ciudad le gusta regular, ni mucho ni poco, que se hace todos los días la C3 con los cascos puestos.

***Puntuar  
de otra  
forma***

(A. I. S.: “No os va en el sueldo”. *El País*, 11.03.23, 12).

**PROPUESTA Y FUNDAMENTACIÓN**

Proponemos cinco cambios de puntuación. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Por las mañanas pasa el chico del tensiómetro, que debe estar acabando la carrera. El aparato es tan pequeño que da risa, parece de juguete, y el chico le coge del brazo a mi hijo y se lo ajusta con cuidado. Lleva una pulsera en la que pone Euskadi, así que me imagino que es de allí y que vino a Madrid a estudiar, que la ciudad le gusta regular, ni mucho ni poco, que se hace todos los días la C3 con los cascos puestos.

Por las mañanas[,] pasa el chico del tensiómetro, que debe [de] estar acabando la carrera. El aparato es tan pequeño que da risa[:] parece de juguete[;] y el chico le coge del brazo a mi hijo y se lo ajusta con cuidado. Lleva una pulsera en la que pone “Euskadi”, así que me imagino que es de allí y que vino a Madrid a estudiar[;] que la ciudad le gusta regular, ni mucho ni poco[;] que se hace todos los días la C3 con los cascos puestos.

1) Proponemos puntuar *Por las mañanas*, complemento circunstancial de tiempo en cabeza de oración. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Por las mañanas pasa el chico del tensiómetro, que debe estar acabando la carrera.

**Por las mañanas**[,] pasa el chico del tensiómetro, que debe de estar acabando la carrera.

Según la normativa, “se recomienda escribir coma cuando el complemento [al inicio de la oración] introduce referencias —generalmente de lugar o de tiempo— que, más que proporcionar información sobre la acción denotada por el verbo, enmarcan todo el enunciado”. Por ejemplo: *En mayo de 1968, París se convirtió en el escenario de una revuelta estudiantil histórica* (*Ortografía de la lengua española* 2010: 316).

2) Proponemos sustituir, por dos puntos, la coma que separa las dos oraciones. Reproducimos tres versiones (la original primero):

El aparato es tan pequeño que da risa, parece de juguete.

El aparato es tan pequeño que da risa[:] parece de juguete.

... es tan pequeño que da risa, **pues** parece de juguete.

Según la normativa, los dos puntos “supeditan una a otra las dos secuencias que separan, sugiriendo una relación de dependencia o subordinación entre ambas”; entre otras, la de causa-efecto (*Ortografía...* 2010: 360). Por ejemplo: *No necesitaba correr: aún era pronto* (de la *Ortografía de la lengua española* 1999: 65).

3) Proponemos puntuar delante de la conjunción **y** que coordina los dos conjuntos oracionales. Reproducimos ambas versiones:

Por las mañanas pasa el chico del tensiómetro, que debe estar acabando la carrera. El aparato es tan pequeño que da risa, parece de juguete, **y** el chico le coge del brazo a mi hijo y se lo ajusta con cuidado.

Por las mañanas, pasa el chico del tensiómetro, que debe de estar acabando la carrera. El aparato es tan pequeño que da risa: parece de juguete[;] **y** el chico le coge del brazo a mi hijo y se lo ajusta con cuidado.

Según la norma, se escribe punto y coma entre los miembros de las construcciones copulativas si se trata de “expresiones complejas que incluyen comas o que presentan cierta longitud” (*Ortografía...* 2010: 352).

4) Proponemos entrecomillar *Euskadi* posterior al verbo *poner* (en la línea de *decir, escribir...*). Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Lleva una pulsera en la que pone Euskadi, así que me imagino que es de allí y que vino a Madrid a estudiar.

Lleva una pulsera en la que pone “Euskadi”, así que me imagino que es de allí y que vino a Madrid a estudiar.

Según la normativa, “las comillas sirven para enmarcar la reproducción de palabras que corresponden a alguien distinto del emisor”; importa, pues, el valor demarcador de las comillas, “que introducen y delimitan un segundo discurso” (*Ortografía...* 2010: 380).

5) Proponemos sustituir, por punto y coma, las comas que separan dos de los elementos enumerados encabezados por **que**. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Lleva una pulsera en la que pone Euskadi, así que me imagino **que** es de allí **y que** vino a Madrid a estudiar, **que** la ciudad le gusta regular, ni mucho ni poco, **que** se hace todos los días la C3 con los cascos puestos.

Lleva una pulsera en la que pone “Euskadi”, así que me imagino **que** es de allí **y que** vino a Madrid a estudiar[;] **que** la ciudad le gusta regular, ni mucho ni poco[;] **que** se hace todos los días la C3 con los cascos puestos.

Según la normativa, “como signo jerarquizador de la información, la escritura del punto y coma depende del contexto, concretamente de la longitud y complejidad de las secuencias que se separan y de la presencia de otros signos” (*Ortografía...* 2010: 351).

Además, se escribe punto y coma entre los miembros de las construcciones copulativas si se trata de “expresiones complejas que incluyen comas o que presentan cierta longitud”; y el punto y coma “debe mantenerse, aunque alguno de los miembros de la coordinación [o enumeración] no incluya comas o sea breve” (*Ortografía... 2010: 352-353*).

Reproducimos la enumeración en esquema:

Me imagino

**que** es de allí **y que** vino a Madrid a estudiar[;]  
**que** la ciudad le gusta regular, ni mucho ni poco[;]  
**que** se hace todos los días la C3 con los cascos puestos.



Antes de finalizar, reproducimos nuevamente ambas versiones (la original primero):

Por las mañanas pasa el chico del tensiómetro, que debe estar acabando la carrera. El aparato es tan pequeño que da risa, parece de juguete, y el chico le coge del brazo a mi hijo y se lo ajusta con cuidado. Lleva una pulsera en la que pone Euskadi, así que me imagino que es de allí y que vino a Madrid a estudiar, que la ciudad le gusta regular, ni mucho ni poco, que se hace todos los días la C3 con los cascos puestos.

Por las mañanas, pasa el chico del tensiómetro, que debe de estar acabando la carrera. El aparato es tan pequeño que da risa: parece de juguete; y el chico le coge del brazo a mi hijo y se lo ajusta con cuidado. Lleva una pulsera en la que pone “Euskadi”, así que me imagino que es de allí y que vino a Madrid a estudiar; que la ciudad le gusta regular, ni mucho ni poco; que se hace todos los días la C3 con los cascos puestos.